

LAS MEMORIAS DE VLADIMIRO

Vladimiro es el sobrenombre de Gerardo Viana Forcea, una de las grandes figuras del espectáculo en la desaparecida Unión Soviética. A pesar de su fama internacional como coreógrafo hay que confesar que su nombre y su trabajo no es demasiado conocido en su país de origen, en Euskal Herria. Una vez más nos encontramos ante la consecuencia directa de un hecho que marcó la vida de miles y miles de personas del bando republicano: Vladimiro, Gerardo es un niño de la guerra civil.

Así las cosas todo parece dar a entender que nos encontramos de nuevo ante una de esas carreras profesionales brillantes en el extranjero cuya memoria se perderá entre nosotros. Pero no ha sido así. Un ayuntamiento, el de Karrantza (Bizkaia), no está permitiendo que ello ocurra y un buen ejemplo de esta labor es este voluminoso trabajo, *De Carranza a Siberia y más allá.... Memorias de un niño vasco de la Guerra Civil Española*, publicado en 2007, que recoge las memorias y parte del quehacer de este hombre del exilio a través de un DVD, del que es autor Cristóbal Burgos Morrillo, el cual entremezcla imágenes de la guerra civil con el espectáculo *Gernika*, creado por Gerardo Viana en la URSS. Se trata de una publicación ambiciosa que no hubiera sido posible sin la coordinación y la amistad de Patxi Paliza Monduate, colaborador incansable de Vladimiro en esta labor de recuperación cultural.

¿Pero quién es Vladimiro? Este artista vizcaíno nació en Ortuella, en 1925, en el seno de una familia trabajadora (su padre era minero en Triano). Muy pronto la familia se trasladó a vivir a Karrantza donde transcurrió su infancia. Al estallar la guerra civil y ante el cariz que tomaban los acontecimientos, el Gobierno Vasco solicitó ayuda a otros países para que acogieran a población civil, fundamentalmente niños y niñas, mujeres y ancianos. Entre los distintos estados que respondieron a esta llamada estaba la URSS y, así, con once años, siete días antes de la entrada franquista en Bilbao, Vladimiro embarcaba en Santurtzi, en el barco La Habana, en dirección a Burdeos; era la tercera expedición de estas características. Se iniciaba así un largo exilio y una separación familiar que se prolongaría durante veinte años. Atrás quedaba un país en guerra y un hogar destrozado cuya situación se agravó con el encarcelamiento y posterior fusilamiento de su padre, Crescencio Viana, en Burgos, en 1938.

Los niños y niñas exiliados a la URSS fueron ubicados en las llamadas casas infantiles, en el caso de Gerardo en las proximidades de Moscú. El recuerdo que estos exiliados guardan de aquellos años se puede calificar de feliz en muchos aspectos. Esta situación quedó de nuevo truncada con el inicio de la segunda guerra mundial y la invasión alemana en 1941. A los diecisiete años Gerardo empieza a trabajar como educador y guía de pioneros, huérfanos. Asimismo, en 1944 se incorpora como solista de ballet en el Teatro de Música, Comedia y Opereta de Tula. Poco después se incorporó a una brigada del ejército ruso, donde resultó herido. Como consecuencia de dichas heridas se vio obligado a abandonar la práctica del ballet, optando por dedicarse a la coreografía. Una vez finalizada la guerra la URSS conoció años de penuria. En aquellos momentos no se veía la posibilidad de retornar a una España sometida por un régimen que había sido aliado de Hitler y Mussolini. Este hecho obligó a que aquellos exiliados abordaran la realidad de una larga estancia en la URSS. En 1947 nuestro personaje ingresó en la Universidad de Grodno para estudiar idiomas, donde fue

condecorado con el Diploma de Honor por su trabajo de Director del Palacio de Pioneros. A partir de aquí seguirá trabajando como educador en distintos centros. En 1950 contrajo matrimonio con Eugenia Romanova.

En 1957 Gerardo logró permiso a través de la Cruz Roja para volver al País Vasco. Aquí apenas permaneció año y medio, tiempo durante el cual trabajó en la ABAO (Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera), fundando el ballet de la citada entidad. Como resultado de esta colaboración Gerardo actuó en diferentes teatros y ciudades de la península. Viendo que su situación económica en el País Vasco no era mala, decidió volver a Rusia en busca de su familia. Desgraciadamente no contaba con el hecho de que las autoridades soviéticas le iban a denegar el permiso para retornar a la península.

En 1959 el artista de Karrantza se graduaba en la Escuela de Pedagogía de Música. Ese mismo año le ofrecieron el cargo de Jefe de la sección de danza en la Escuela de Artes y Oficios de Grodno. A partir de aquí la vida de Gerardo cambió por completo, centrado ya en el mundo de la enseñanza de la danza y el ballet. En 1967 se licenció como Director de Coros y en 1968 como Profesor y Coreógrafo de ballet. Paralelamente iba organizando y creando diferentes espectáculos como *Las fiestas de Zaragoza*, en 1963, y *Bodas de sangre y música*, 1967, basada en la obra de Lorca. Su mayor éxito, sin embargo, lo constituyó *Miniaturas españolas*, 1967, obra constituida por siete cuadros basados en el folklore de distintos territorios peninsulares y con la que recorrió toda la URSS. En 1968 la familia de Gerardo se traslada a Riga donde trabajaría durante ocho años como profesor de coreografía. En esa ciudad montó en 1971 *El oro de los incas*. En 1973 montó *Carmen* de Bizet en San Petesburgo. Esta carrera de una de las leyendas del ballet clásico en la URSS se vio en cierto modo truncada por un grave accidente de tráfico, en 1982, a resultas del cual el artista vizcaíno quedó parapléjico, postrado en una silla de ruedas. Con todo, su nueva situación no impidió a Gerardo abordar una última coreografía: *Gernika*. Con la ayuda de su hijo Sergio, profesor también de danza, en esta obra Gerardo recogió tanto aspectos de la mitología vasca como la destrucción de Gernika por parte de los nazis.

En 1992 Gerardo con su familia retornó a Euskal Herria, estableciéndose en Gasteiz. Dos años más tarde el Gobierno español le concedió la Medalla de Plata al Mérito en las Artes. Asimismo, fue homenajeado por la Asociación Bilbao Ballet Elkartea y por el Ayuntamiento de Karrantza. En el contexto de ese homenaje se publicó el libro que comentamos, *De Carranza a Siberia y más allá.... Memorias de un niño vasco de la Guerra Civil Española*, una obra de gran calidad artística y todo un testimonio no solo de la biografía de Gerardo Viana Forcea sino también de las dificultades que debieron superar los niños y niñas que en 1937 fueron obligados a exiliarse en la URSS. En este sentido e obligado reconocer el ejemplo que supone para todos nosotros la iniciativa del ayuntamiento de Karrantza.

JRZ

VIANA FORCEA, Gerardo: *De Carranza a Siberia y más allá.... Memorias de un niño vasco de la Guerra Civil Española*. Patxi Paliza Monduate (coord.). Karrantza: Ayuntamiento de Karrantza, 2007 (456 pp.).